

Sevilla, 12 y 13 de noviembre de 2009

COMUNICACIÓN

# La desigualdad social como proceso en el contexto arrocero sevillano

Víctor M. Muñoz Sánchez  
Universidad Pablo de Olavide



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

## **La desigualdad social como proceso en el contexto arrocero sevillano.**

*Dr. Víctor M. Muñoz Sánchez*

Universidad Pablo de Olavide

### **RESUMEN:**

La dinámica sobre la que se desarrolla la desigualdad social en las sociedades contemporáneas no es ajena a los entornos rurales, ya que estos últimos han ido sufriendo distintas transformaciones en sus estructuras sociales que han llegado a asemejarse en gran medida a los contextos rurales. El desdibujamiento de las fronteras entre lo rural y lo urbano, consideradas como canónicas por los primeros sociólogos, hacen que los procesos por los que se puede diagnosticar la desigualdad sean muy semejantes entre ambos. En la presente comunicación se trata de dar un repaso sobre los principios sociales que marcan diferencias entre las clases sociales pertenecientes a los municipios arroceros de la provincia de Sevilla. Se analizarán al mismo tiempo las implicaciones que generan sobre la desigualdad los procesos de desagrarización y mesocratización en los municipios sevillanos predominantemente arroceros. Al mismo tiempo, se tratan otras variables sociales que en algún momento han tenido importancia a la hora de originar desigualdades sociales de cualquier índole, como por ejemplo, la propiedad y la distribución de las tierras arroceras, el origen étnico y los estilos de vida. La clave histórica será el hilo conductor de esta comunicación, dado que a través de ésta se tejerá la argumentación de las fases por las que ha ido pasando la desigualdad social como proceso en el contexto de los municipios arroceros en la provincia de Sevilla, desde la implantación del cultivo en 1930 hasta la actualidad.



## **1. Introducción.**

Este trabajo continúa la trayectoria iniciada por la tesis doctoral *Economía, ecología y cambio social en un entorno rural*, que trata de clarificar los fenómenos sociales ocurridos tras la transformación de la marisma del Guadalquivir en el arrozal con mayor producción española. Todo el conjunto de procesos de cambio llevados a cabo en este contexto, no pueden separarse de su ámbito poblacional, puesto que el poblamiento de la zona fue muy tardío, además de sufrir unos procesos de cambio muy acentuados tanto en su intensidad, como en su velocidad. De forma paralela también se analizan las trayectorias tomadas por los distintos colectivos poblacionales que se asentaron en la zona, según su procedencia y posicionamiento social y de propiedad. Del mismo modo, se toman en consideración los cambios producidos por el proceso de mecanización del cultivo y las consecuencias que generaron en la mano de obra jornalera y su posterior estructuración. Las variables género y etnicidad centrarán el análisis, así como la complementación con un intento prospectivo, que prestará atención hacia donde se pueden encaminar las tendencias en un contexto de crisis económica y de empleo en todos los sectores.

## **2. Del poblamiento primigenio a los colonos valencianos.**

Si realizamos un análisis desde la perspectiva de la historia poblacional del arrozal de la marisma del Guadalquivir, se puede comprobar como se han desarrollado dos procesos diferentes en su naturaleza y origen. El primero de ellos data desde principios de 1930 hasta 1970, obviamente con el consabido paréntesis de la Guerra civil (1936-39). En este primer fenómeno poblacional se observa una atracción de población hacia un territorio sin poblamiento. Las marismas del Guadalquivir, y sobre todo la zona donde se asienta el cultivo del arroz, fue una zona dedicada al aprovechamiento ganadero en régimen extensivo (González Arteaga, 1992) y cuyo régimen poblacional se limitaba a la permanencia temporal en sus terrenos para la realización de las tareas de reunión de las cabezas de ganado, o bien a las incursiones en busca de recursos cinegéticos (Acosta, 2002), por parte de los residentes en los municipios, que circundaban lo que –antes de su transformación en arrozal- eran marismas inhóspitas y sin condiciones de salubridad, que representaban un peligro



potencial para cualquier individuo. En este periodo de migración hacia la zona arrocera, que había comenzado con la instauración de las compañías colonizadoras británicas (Bernal, 1974), se comenzó a establecer un poblamiento en diseminado en estos terrenos parcialmente transformados, y con visos de ser convertidos en zona de uso agrícola. La atracción de población viene dada por la necesidad de mano de obra abundante para los primeros procesos de transformación de la marisma. Las obras de encauzamiento y construcción de muros para evitar las constantes inundaciones requerían el aporte de numerosos peones, que provenían fundamentalmente de Puebla del Río y Coria. Estos fenómenos representan los primeros atisbos de población en la zona, pero serían superados con rotundidad tras la posterior instauración del cultivo arrocero y de un conjunto de poblados, que ya sí –con poblamiento definitivo- se consolidaron como pobladores de la marisma. El primer hito lo encontramos en el poblado de Alfonso XIII, que fue promocionado por la Compañía de las Islas del Guadalquivir. No obstante, no fue hasta la creación por parte de Rafael Beca, en un antiguo asentamiento denominado El Puntal –mucho más introducido en la marisma-, cuando el poblamiento puede ser considerado como núcleo poblacional asentado y se entiende a Villafranco del Guadalquivir, como municipio más profundamente situado en la marisma.

La colonización de las marismas del Guadalquivir para convertirlas en la principal zona arrocera de España, necesitó de un ingente número de personas para llevarse a cabo. La primera oleada de atracción de población provino de jornaleros de los municipios cercanos para atender a las infraestructuras necesarias para establecer el cultivo arrocero. En la siguiente tabla construimos una clara radiografía del perfil de los colectivos que migraron a la marisma ya transformada.



*PROCEDENCIA DE LOS HABITANTES DE LAS ISLAS 1970-1981*

<b>AÑOS</b>	<b>Lugares de procedencia</b>	<b>Isla Mayor</b>	<b>Alfonso XIII</b>	<b>Diseminados</b>	<b>TOTAL</b>	<b>%</b>
1970	Puebla del Río	1.164	320	85	1.569	34,22
	Coria del Río	190	49	11	250	5,45
	Otros pueblos	1.199	304	112	1.615	35,22
	Provincias	342	185	66	593	12,93
	Valencia	515	2	10	527	11,49
	Extranjeros	24	7	0	31	0,68

1981	Puebla del Río	1.122	180	45	1.347	23,95
	Coria del Río	263	47	24	334	5,94
	Otros pueblos	2.090	340	89	2.519	44,79
	Provincias	831	126	39	996	17,71
	Valencia	387	4	4	395	7,02
	Extranjeros	27	4	2	33	0,59

Fuente: Sabuco, 2005: 284. Elaboración propia.

Sin embargo, esta oleada tuvo otros integrantes, que a la postre, tendrán una especial importancia. Éstos son los migrantes valencianos, que acudieron a la llamada de Rafael Beca para engrosar las filas de los pioneros que pusieron en marcha un cultivo, que por su procedencia, ya conocían de forma directa. Los municipios que aportaron migrantes hacia la zona arrocera andaluza fueron los de la comarca de la Ribera Baixa, donde el cultivo arrocero estaba muy extendido en la zona de La Albufera. Podemos catalogar este tipo de migraciones con una tipología muy clara, gracias a que apunta de forma directa al origen de las mismas. Las migraciones de los



valencianos y los andaluces hacia la zona arroceras son consideradas como economigraciones (Curzio, 1992), puesto que tienen un origen claramente económico y con duración temporal, ya que su objetivo final era la vuelta al municipio de origen una vez que se consigan recursos económicos y patrimoniales previstos. Un hecho muy determinante de la materialización de estas pretendidas migraciones temporales fue la estructura de la propiedad existente en el arrozal valenciano, cuya caracterización estaba basada en una tipología de minifundio en régimen de regadío. Circunstancia que proporcionaba un incierto acceso futuro a situaciones de propiedad a los descendientes de los tradicionales arroceros levantinos. No obstante, con el paso del tiempo y en las siguientes líneas, argumentaremos que este objetivo de regreso cada vez quedó más en el olvido y las estrategias vitales de los migrantes valencianos y andaluces giraron hasta convertirse en una migración definitiva.

Un segundo proceso migratorio que afecta a la zona arroceras sevillana se produce a partir de 1970, año de inicio del proceso de mecanización. Esta segunda etapa viene caracterizada por repulsión en el ámbito poblacional. Después de unos años donde la radicación de migrantes en la zona arroceras crecía año a año, se produce un fenómeno antagónico, dado que se producen migraciones de un territorio, que hasta ese momento había sido un polo atrayente de población. La crisis del empleo provocada por el aumento de la mecanización en las tareas del cultivo está en la raíz de esta inversión en el orden poblacional de la zona arroceras. Los datos demográficos de los municipios arroceros apunta a que la reducción de la población total en la mayoría de ellos es una tónica constante (Muñoz Sánchez, 2007). Los procesos de atracción producidos por zonas nacionales (Madrid, Cataluña y País Vasco) y extranjeras (países centroeuropeos, etcétera) de mejores condiciones económicas se consolidan como destinos obligados de la población emigrante (Puyol, 1997). Con posterioridad ya en el momento actual, serán otras las zonas de atracción, pero eso sí, ahora dentro de nuestras fronteras (Aljarafe, Sevilla y zonas costeras mediterráneas).

Resulta una característica muy definitoria de los primeros momentos de la colonización poblacional de la marisma del Guadalquivir que la divergencia en la trayectoria de los individuos según su procedencia fuese abismal. Nos referimos con esto a que las personas que habían registrado un movimiento migratorio desde la zona levantina, accedieron a posiciones sociales muy ventajosas, materializadas en el



colonato de las nuevas tierras que la Compañía Beca convertía en parcelas arroceras. Mientras tanto, la deriva de los andaluces que arribaron a esta zona fue radicalmente distinta. La caracterización más usual era su conversión en jornaleros asalariados por la propia Compañía, o por los colonos valencianos. La accesibilidad a la propiedad del arrozal les estuvo prácticamente vetada hasta muy bien entrados los años 70. Esa ventaja competitiva a nivel de propiedad propició un escenario muy halagüeño para los migrantes valencianos, no obstante se constituía como un elemento de discriminación muy exacerbado para los migrantes andaluces.

### **3. De las migraciones a la consolidación poblacional y sus tendencias de conflicto y cambio.**

La referencia hacia el proceso de mecanización llevado a cabo en el cultivo del arroz es ineludible, dado que su influencia sobre la reestructuración del mercado de trabajo local a partir de los años 70 es un hecho constatable. En esa época se produjeron dos hechos que condicionaron enormemente al cultivo del arroz en su ámbito laboral. Por un lado, se produjo un proceso de reducción de la mano de obra requerida por el cultivo. El fenómeno paralelo de emigraciones hacia zonas con mayor dinamismo económico, con el objetivo de buscar mejores condiciones laborales y de vida, arrastró a muchos jornaleros hacia las principales ciudades españolas (Madrid y Barcelona), así como a países centroeuropeos con fuertes necesidades de mano de obra. Este escenario tuvo consecuencia, el aumento de los salarios por déficit de mano de obra, lo que contribuyó a un crecimiento en los costes del cultivo, que provocaron una reacción entre el colectivo arrocero, encaminando sus objetivos hacia la búsqueda de ahorro de costes derivados del factor trabajo, en base al inicio de una fuerte inversión en pos de una mecanización urgente de las labores del cultivo. El ingente esfuerzo realizado por reducir los costes de mano de obra fue destinado a la introducción generalizada del tractor, así como los ensayos para el logro de procedimientos que contribuyeran a mecanizar la siembra, escarda y recolección del arroz. En estos ámbitos, la consecución de los objetivos marcados no se hicieron esperar, la tarea de sembrado pasó de ser manual –realizada por cuadrillas de jornaleros- a ser mecánica, a través de medios aéreos o mediante abonadoras, que realizaban esta tarea de modo polivalente. En relación a la eliminación de las malas hierbas en las parcelas arroceras, que concentraban una cuarta parte del coste en mano de obra, fue sustituida por el empleo



de herbicidas y tratamientos fitosanitarios efectuados por medios mecánicos. En esa misma línea, la introducción de máquinas segadoras –modificadas para poder trabajar en terrenos encharcados- propiciaron la total eliminación de las cuadrillas de segadores, cuyo trabajo pasó a formar parte de la historia. Todo este elenco de medidas ahorradoras de mano de obra propiciaron que los jornales producidos por el arrozal, y que fueron el sustento de un extenso colectivo de jornaleros, desaparecieran de la noche a la mañana. La expulsión de este colectivo de trabajadores rurales fue un hecho de trascendental importancia, y que transformó el carácter de cultivo social del arrozal hasta convertirlo en un cultivo capitalista centrado en el volumen de inversión y beneficio que genera. Apuntaremos que existen todavía algunos procedimientos residuales en los cuales se concentran los jornales que ofrece el arrozal. La tarea de la replanta de los bordes de las parcelas, cuya dificultad de acceso hace que la siembra aérea no sea íntegra, tiene que ser desarrollada manualmente. Además, la conservación de los bordes exteriores de las parcelas arroceras, así como de la extensa red de canales de irrigación y desagüe, son tareas que han de ser realizadas por mano de obra jornalera.

La mecanización del arrozal es el elemento más visible del proceso de modernización que ha ido desarrollando a partir de los años 70, y que ha tenido como resultado que sea uno de los cultivos con mayor capacidad de innovación en las últimas décadas.



### 3.1 Sobre el conflicto étnico y las transformaciones en el mercado de trabajo arrocero.

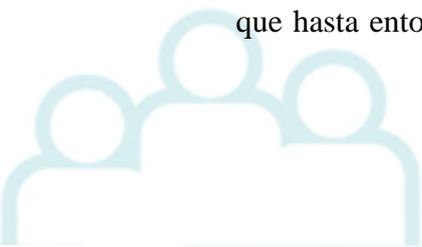
El conflicto étnico generado por el acceso o no a la propiedad, así como de la diferenciación social que propiciaba, fue un proceso que perduró en el tiempo hasta la irrupción de las segundas generaciones. Este conjunto de población estaba compuesto por hijos e hijas tanto de migrantes valencianos, como andaluces como elemento definitorio. No obstante, ha de señalarse que este colectivo poblacional fue coincidente con el frenado y posterior disminución de la llegada de nuevos migrantes a esta zona. Incluimos la siguiente tabla con el objetivo de ilustrar el posterior hilo argumental en base a la superación del conflicto étnico de partida.

*EVOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS DE LAS SEGUNDAS  
GENERACIONES EN ISLA MAYOR 1944-1969*

<b>Matrimonios</b>	<b>1944-1949</b>	<b>1949-1959</b>	<b>1960-1969</b>
Valencianas-Valencianos	0	4	26
Andaluzas-Valencianos	1	7	22
Valencianas-Andaluces	2	5	3
Andaluzas-Andaluces y Otros	119	490	440
<b>TOTAL</b>	<b>122</b>	<b>506</b>	<b>491</b>

Fuente: Sabuco, 2004: 319.

Hemos de tomar en consideración que el papel de las segundas generaciones en la superación del ancestral conflicto social étnico tomó dos derivas diferentes. Por una parte, la cada vez más frecuente situación de matrimonios mixtos entre hijos/hijas de valencianos y andaluces ayudó a aminorar, sino a la desaparición del anterior conflicto de clave étnica. Del mismo modo, también estas segundas generaciones protagonizaron un proceso mediante el cual se consolidó la construcción de la identidad del municipio, que hasta entonces era una entidad local menor del cercano pueblo de Puebla del Río.



En este aspecto no nos vamos a detener, pero remitimos, a cualquier lector que tenga interés en este proceso, a la contribución de Sabuco sobre este asunto (Sabuco, 2004).

Un proceso sociolaboral que caracteriza el mercado de trabajo asociado al arrozal es que un abundante colectivo laboral aprovechó el periodo de bonanza económica para abandonar sus puestos de trabajo en el sector económico primario del arrozal, para decantar sus opciones laborales hacia otros sectores económicos –sobre todo asociados al sector terciario o la construcción. También es necesario destacar que el sector del transporte también fue la alternativa laboral al trabajo agrícola arrocero para muchos antiguos jornaleros. Un modelo de crecimiento económico, que cree empleo en el sector de la construcción, obliga a una atracción de mano de obra proveniente de otros sectores laborales. No sólo se atrajeron trabajadores del sector agrícola, sino que también se solicitaba mano de obra de origen inmigrante, cuya trayectoria laboral tenía una tendencia paralela al caso de los antiguos jornaleros que abandonaron el campo como escenario laboral. El hecho más destacable es que existe una idea preconcebida, que asume que el modelo social de progreso laboral pasa inexcusablemente por abandonar el sector agrícola, que se considera en el imaginario colectivo como más atrasado y con una marcada impronta de desvaloración por parte de los propios trabajadores del sector (Moyano et al, 2006).

El procedimiento de absorción de mano de obra por otros sectores económicos, que demandan intensamente mano de obra, tiene sentido como respuesta a este modelo laboral de huida del sector laboral primario, sin embargo habría que considerar que la viabilidad de esta tendencia sólo puede soportarse, si ningún fenómeno económico de crisis afecta a los sectores receptores de mano de obra de origen agrícola. En el momento en el que los sectores que reciben mano de obra anteriormente agrícola no puedan absorber estos individuos, empezará a actuar un proceso inverso, mediante el cual los trabajadores que un día abandonaron su trabajo en el arrozal, tendrán que retornar a sus antiguos puestos de trabajo.

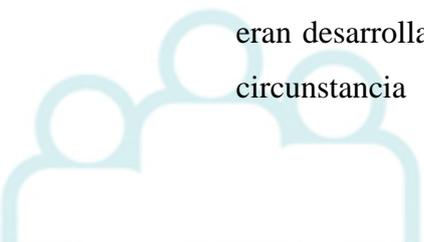
Como consecuencia de la destrucción/diáspora de puestos de trabajo que produjo el proceso de mecanización del arrozal, el colectivo de jornaleros que antes estaban ocupados con las tareas arroceras tuvieron que buscar alternativas laborales en otros contextos. La reubicación laboral de estos trabajadores se adoptó en base a cultivos



cercanos que todavía demandasen mano de obra, además del ulterior fenómeno de abandono del sector laboral agrícola, que fue explicado más atrás. De tal manera que se dispusieron a orientar sus trayectorias laborales hacia otros destinos de actividad, como fueron los cercanos cultivos de frutales de las explotaciones naranjeras de Aznalcázar, la superficie de olivares de mesa del Aljarafe, o incluso el sector fresero de la vecina zona de Rociana en Almonte. Principalmente, se recibieron en estos medios laborales a mujeres jornaleras nacionales e inmigrantes magrebíes, subsaharianos o latinoamericanos, puesto que los hombres jornaleros tuvieron trayectorias laborales, que divergían del sector agrícola a partir sobre todo de la década de los 90. La aparición de estos nuevos colectivos laborales, con características diferenciadas, fue la tónica constante una vez que España pasó de ser país emisor de emigrantes, a transformarse en un país receptor de inmigración.

Los retos de esta reestructuración laboral se plantean cuando se produce un periodo de crisis del empleo, como el que nos afecta actualmente. Si los sectores que eran deficitarios en mano de obra y absorbieron –de buena condición- a los trabajadores excedentarios del sector agrícola arrocero, se convierten ahora en destructores activos de empleo, ¿hacia dónde dirigirán su búsqueda los trabajadores masculinos –fundamentalmente- que en otro momento abandonaron su actividad laboral agrícola y fueron receptionados por otros sectores productivos? Los últimos datos que manejamos pronostican que en el año próximo en torno a 50.000 trabajadores volverán al régimen especial agrario, lugar que ocuparon antes del periodo de bonanza económica.

En el contexto laboral del arrozal siempre se ha producido una marcada tendencia hacia la masculinización desde su nacimiento. Las distintas actividades que había que realizar para desarrollar el cultivo del arroz normalmente discurrían en medios inundados, con condiciones poco seguras y muy alejadas de cualquier tipo de trabajo agrícola, presente en Andalucía. Las mujeres jornaleras veían este tipo de trabajo como exclusivo de hombres (Sabuco, 1999) y dedicaban sus esfuerzos a conseguir otro tipo de puestos más apegados al ámbito del servicio doméstico. El caso del arrozal sevillano contrasta sensiblemente con otras zonas más asentadas en este tipo de cultivo, dado que en Italia –por poner un ejemplo señero- las tareas de la replanta eran desarrolladas por cuadrillas de mujeres, con ayuda de algunos operarios. En esta circunstancia existían tareas fuertemente feminizadas, como la aludida con



anterioridad, por su parte en el arrozal andaluz la primera actitud frente al trabajo realizado en el arrozal, por parte de las mujeres, era el rechazo total.

Otra característica definitoria que nos gustaría destacar es que la segmentación de los mercados de trabajo, y concretamente el rural asociado a la agroindustria arrocera, que lleva a dividir a la población en dos mercados de trabajo (primario y secundario) no contribuye a mejorar las condiciones de los trabajadores asalariados rurales, de tal manera que los sitúa en condiciones de gran precariedad y con condiciones de trabajo peores que las existentes en el mercado de trabajo primario, caracterizado por su seguridad en el puesto, su alta cualificación y otras muchas condiciones ventajosas (Carnoy, 1980). Su unimos a todo ello, la escasa cualificación así como la vulnerabilidad social galopante –en el momento actual- observamos una condiciones futuras para los jornaleros (retornados de otros sectores económicos, inmigrantes y mujeres jornaleras) de falta de perspectivas y situaciones que pueden conducir en último extremo a la exclusión social, sobre todo si nos referimos a los trabajadores inmigrantes de este sector.

El afloramiento de la mujer y los inmigrantes al mercado de trabajo agrario viene marcada por el abandono masculino de estas actividades. Los colectivos vulnerables son los más afectados por los periodos de crisis. La aparición de las mujeres y su acceso al mercado de trabajo agrario se ve truncada por culpa del retorno de los jornaleros, que realizaron un fugaz tránsito por otras actividades alejadas del medio agrario antes de dirigir sus miras hacia sus orígenes.



#### **4. A modo de conclusión.**

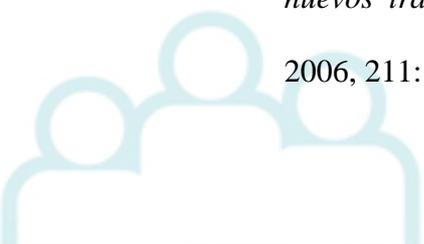
En los contextos laborales rurales llevan actuando de un tiempo a esta parte, nuevas variables explicativas de hacia donde se dirigen. El hecho –ampliamente señalado- del aumento de la vulnerabilidad social y las condiciones que hacen que profundice en sus consecuencias, nos lleva a hondar en la temática de la etnicidad como factor clave. La línea de investigación centrada en estos derroteros plantea que la etnicidad es un importantísimo factor creador de vulnerabilidad en la nueva economía rural y sus mercados de trabajo (Pedreño y Riquelme, 2006). La condición diferenciada de los inmigrantes en todos los ámbitos, pero con especial virulencia en el nivel rural, hace en muchos casos aflorar trayectorias sociolaborales de explotación y discriminación.

Siempre saldrán peor parados los más vulnerables, dado que los jornaleros transformados en otra tipología de trabajador no cualificado, vuelven sus pasos hacia su sector laboral de origen, sustituyendo a los nuevos colectivos integrantes del proletariado agrícola, que son los inmigrantes de procedencia extranjera, así como las jornaleras, que en ausencia de sus congéneres, aprovechan ese vacío para incorporarse al mercado de trabajo agrícola. La conclusión a la que llegamos, es que se ciernen negros nubarrones sobre el futuro laboral más próximo del colectivo de jornaleros y jornaleras nacionales, sin embargo los integrantes de la mano de obra inmigrante en el sector agrícola arrocero –y de los cultivos intensivos mediterráneos por añadidura- se muestra aún más oscuro, puesto que desde los poderes públicos ya se están implementando medidas de apoyo para el regreso subvencionado de inmigrantes a sus países de origen. Este síntoma es muy halagüeño de lo que puede suceder en un futuro próximo.



## 5. Bibliografía.

- Bernal, A. M.; (1974) *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Barcelona: Ariel.
- Carnoy, M.; (1980) *Segmented labour markets. Econometric studies of labour market segmentation in developing countries*. En: *Education, work and employment II*. UNESCO-International Institute for Educational Planning. París.
- Curzio, L.; (1992) *Arroz y migraciones. Cuadernos de Sueca. N° X*. Sueca: Ayuntamiento de Sueca.
- González Arteaga, J.; (1993) *Las marismas del Guadalquivir: etapas de su aprovechamiento económico*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- González Delgado, J.; (1988) *El cambio tecnológico en la agricultura*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Maldonado, G; (2008) *La construcción devuelve al campo a los protagonistas del éxodo rural en prensa*. Documento en línea: <http://www.granadahoy.com/article/granada/291088/la/construccion/devuelve/campo/los/protagonistas/exodo/rural.html>. Consultado 24-11-2008.
- Moyano, E. et alter; (2006) *Opinión pública, agricultura y sociedad rural en Andalucía- Agrobarómetro (2006)*. Documento en línea: <http://www.iesaa.csic.es/es/proyectos/agriculturaydesarrollorural/INFORME%20Agrobarometro%202006.pdf> . Consultado: 20-10-2008.
- Muñoz Sánchez, V. M.; (2007) *Economía, ecología y cambio social en un entorno rural. Arroz y arroceros en la provincia de Sevilla*. Tesis doctoral. Sevilla: Inédito.
- Pedreño Cánovas, A. y Riquelme, P. J.; (2006) *La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales en Revista de Estudios agrosociales y pesqueros*, 2006, 211: 189-233.



- Puyol, R.; (ed.) (1997) *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Sabuco Cantó, A.; (1999) *Marcando límites. Los movimientos segregacionistas en la Isla Mayor del Guadalquivir y la ordenación territorial* en Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología. *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Santiago de Compostela.
- Sabuco Cantó, A.; (2004) *La isla del arroz amargo. Andaluces y valencianos en las marismas del Guadalquivir*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Sabuco Cantó, A.; (2005) *La memoria y el territorio. La construcción de la comunidad local en Isla Mayor (Sevilla)*. Madrid: Ministerio de Cultura.

